

**“LA DICTADURA PEDAGÓGICA” Y LAS IDEAS
EDUCATIVAS EN EL IDEARIO POLÍTICO DEL
REGIONALISMO ANDALUZ (1916-1936)**

MANUEL HIJANO DEL RÍO

Recibido Febrero de 2007

Aceptado Mayo de 2007

RESUMEN

Este trabajo analiza la obra titulada “La Dictadura Pedagógica” escrita por Blas Infante, líder del regionalismo andaluz de la primera mitad del siglo XX. El estudio, tras unos datos a modo de introducción, se acompaña del desarrollo de los principios contenidos en esa obra de carácter político-pedagógico.

PALABRAS CLAVE

Historia de la Educación en España, Historia de la Educación en Andalucía, regionalismo andaluz, política educativa, utopía educativa, regionalismo y educación.

ABSTRACT

This paper analyzes the book entitled “The Dictatorship Pedagogical” written by Blas Infante, leader of regionalism Andalusian in the first half of the twentieth century. The study, after some data by way of introduction, is accompanied by the development of the principles contained in the works of nature político-pedagógico.

KEY WORDS

History of Education in Spain, History of Education in Andalusia, Andalusian regionalism, education policy, educational utopia, regionalism and education.

1. Antecedentes históricos del andalucismo

El andalucismo puede ser definido como el movimiento político minoritario que defiende en un primer momento, la identidad cultural andaluza, para convertirse posteriormente en una fuerza política que propugna por la articulación del Estado español en un Estado confederal de acuerdo con otros modelos políticos europeos.

El regionalismo andaluz tuvo como precursor teórico y político a Blas Infante Pérez (1885-1936), reconocido en 1983 por todos los partidos políticos del Parlamento de Andalucía con la distinción simbólica de “Padre de la Patria Andaluza”¹. El andalucismo del siglo XX y la trayectoria intelectual y vital de este político están estrechamente vinculados. Cuando Infante sale al foro político andaluz, el andalucismo consigue un cierto impulso. Su primera aparición la realiza por medio de un libro que ha sido considerado como la base de su pensamiento político: “Ideal Andaluz” (1916)².

A partir de la primera década del siglo XX, Blas Infante aglutina a un

colectivo de intelectuales, profesionales liberales y pequeño-burgueses para tratar de mejorar la situación económica de Andalucía por medio de la “liberación” del jornalero³. En este proceso, la educación del campesino constituye una herramienta fundamental. La repercusión en la sociedad andaluza de estas propuestas políticas fue muy escasa, esencialmente, por cuatro motivos⁴:

- la estructura socio-económica de Andalucía con una gran masa proletaria jornalera y una burguesía con escaso poder económico y poco numerosa. El andalucismo no podía conseguir apoyo en una capa social casi inexistente.
- Un mensaje político confuso en las demandas económicas, basado en el georgismo y en la teoría del Impuesto Único del estadounidense Henry George.
- La renuncia del andalucismo a convertirse en un partido político al uso, como medio de crítica del Estado centralista.
- La amplia implantación del anarquismo y socialismo entre los jornaleros con sus ideologías

¹ INIESTA COULLAUT-VALERA, Enrique (2000) **Blas Infante. Toda su verdad**, Sevilla; Signatura-Comares. T. I; e INIESTA COULLAUT-VALERA, Enrique (2003) **Blas Infante. Toda su verdad**, Sevilla; Ambitos, T. II.

² INFANTE PEREZ, Blas (1916) **Ideal Andaluz**, Sevilla; Centro Andaluz.

³ LACOMBA AVELLAN, Juan Antonio (1988) **Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)**, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1988.

⁴ LACOMBA AVELLAN, Juan Antonio (1988) **Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)**, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1988.

internacionalistas; en principio, contrarias a cualquier forma de regionalismo.

La conjunción de estos factores influyó para que el regionalismo andaluz repercutiera muy poco significativa en el escenario social y político de Andalucía.

Sin embargo, que los andaluces no militaran en el regionalismo, no significa que su mensaje teórico carezca de interés y originalidad entre las ideologías imperantes en el territorio español durante el siglo XX. Uno de los aspectos más tratados en sus artículos y obras publicadas es sin duda el de las propuestas educativas.

2. La Dictadura Pedagógica: la utopía de otra educación para la Humanidad.

La teoría política andalucista buscaba la creación del “espíritu” regionalista por medio de la “educación metafísica del pueblo”⁵. A partir de ese punto de inicio, el regionalismo andaluz construyó un modelo de “nueva educación” alternativo y reformista del sistema. No estamos ante un proyecto revolucionario que defiende la destrucción de las escuelas públicas andaluzas, sino la universalidad de la enseñanza, acercándola a los intereses y necesidades de los andaluces. La obra más destacada en este punto es “La Dictadura Pedagógica”.

La Dictadura Pedagógica, -publicada en 1921- es una obra de 254 páginas (en su edición original) divididas en ocho capítulos uno “final” y una extensa introducción. En estas páginas, Blas Infante plantea un nuevo modelo de sociedad universal regida por lo que denomina “Dictadura Pedagógica”. En parte, este libro es una recopilación de artículos publicados en la “Revista de Andalucía Avante”, a los cuales añade otros capítulos “para establecer entre ellos la trabazón indispensable”⁶.

La Dictadura Pedagógica tiene dos referentes históricos de obligado conocimiento, puesto que marcan su redacción y publicación. Por un lado, el triunfo de la revolución soviética antes mencionado y por otro, la construcción ideológica del andalucismo.

Es ampliamente conocida la repercusión internacional de la instauración de la Dictadura del Proletariado en la Unión Soviética. Una verdadera revolución no sólo en el equilibrio de fuerzas representadas por las potencias mundiales del momento, sino en la Historia de las ideas políticas. Todos –tanto los jornaleros andaluces, como intelectuales y políticos- tenían puestos sus ojos en lo que esas fechas sucedía en el oriente europeo.

Es menos conocido que cuando este libro de Infante ve la luz en 1921, el

⁵ INFANTE PEREZ, Blas (1916) *Ideal Andaluz*, Sevilla; Centro Andaluz, p. 68.

⁶ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 32.

andalucismo y la trayectoria personal del político vive momentos de afianzamiento y estabilización. Consolidación que va consiguiendo con la proclamación de unas bases ideológicas, programáticas y por la extensión de una red de centros andaluces.

Herederos del republicanismo federal pimargalliano decimonónico, el regionalismo andaluz de esos años busca una autonomía construida desde los municipios hacia la región y desde ésta a la Federación Ibérica⁷.

Para acompañar al mensaje ideológico del andalucismo, se conformó una organización que defendía y difundía sus postulados ideológicos: los “centros andaluces”. Para cuando Blas Infante escribe “La Dictadura Pedagógica”, el regionalismo había conseguido abrir sedes en Córdoba, Jaén, Málaga y Sevilla.

Los “centros andaluces” se convirtieron en un medio de influencia e intervención ante los poderes políticos para intentar conseguir los fines teóricos. Se trataba de construir una alternativa política. Son momentos de avance, estudio y maduración del pensamiento político dado a conocer no sólo en su obra “Ideal Andaluz” sino también por medio de publicaciones periódicas, tales como “Andalucía”, “Vida Marroquí”, “Córdoba” o “Jaén”.

Los años de la Dictadura primorriverista vendrán marcados por la parálisis y la reclusión a los espacios privados de los protagonistas del regionalismo andaluz de este primer periodo.

A modo de síntesis general, la obra supone una crítica al modelo de la revolución comunista implantado recientemente en la Unión Soviética, y luego en una claramente diferenciada segunda parte, el planteamiento de un nuevo modelo social resultado de la implantación de la revolución cultural que supone el gobierno de una “Dictadura Pedagógica”.

Blas Infante asume como idea principal que la sociedad está constituida por hombres “imperfectos” y, para alcanzar la perfección, es necesario que la enseñanza actúe como motor:

“es preciso que la educación venga a corregir por la creación de una mayor conciencia la exacerbación de los instintos. A un igual grado de desarrollo en éstos corresponderá siempre un mismo tipo en esencia de organización social”⁸.

Desde el inicio, Blas Infante, se autodefine como un “comunista” con aspiraciones de darlo todo “por la comunidad”, frente a los “comunistas” que esperan que la colectividad - supuestamente comunista- satisfaga

⁷ HIJANO DEL RIO, Manuel y RUIZ ROMERO, Manuel (2001) **Documentos para la Historia de la autonomía andaluza (1882-1982)**, Málaga, Sarriá.

⁸ INFANTE PEREZ, Blas (1921) **La Dictadura Pedagógica**, Sevilla; Avante, p. 5.

sus necesidades individuales sin ningún esfuerzo.

O lo que es lo mismo: “Hay dos especies de comunistas. Comunistas del resultado del trabajo propio: y comunistas del resultado del esfuerzo ajeno”. Para los primeros, que identifican comunismo con la “expresión última o más perfecta de la solidaridad”, el alma de la sociedad comunista está ya creada, mientras que para los segundos, nunca llegará a existir, sino como resultado de un proceso evolutivo.

Pero este hilo argumental lo llevó a una necesaria clarificación terminológica inicial, declarándose enemigo de la Dictadura Burguesa o “Plutocrática” y planteando su desconfianza en el resultado de la puesta en práctica de la instaurada Dictadura del Proletariado: entelequia, realidad imaginativa, son los calificativos usados. Considera que la Dictadura no puede ser obra de una sola clase social ni de una acción política puramente administrativa: es decir, Blas Infante no se encuadra ni con unos ni con otros. Utilizando sus palabras: “Ni proletarios, ni burgueses; simplemente, hombres”.

La segunda parte constituye el núcleo principal de un “cuerpo de doctrina” que constituye la “Dictadura Pedagógica”. Esencialmente, es nueva forma de organización social universal por medio de la actuación de

pedagogos, o un “Maestro director”: “gobernantes que sean maestros: Estado que sea escuela: Política que sea arte de Educación”.

Serán los educadores quienes sustituyan a los políticos y conformarán una élite dirigente denominada “aristo-democracia”. Estos nuevos gobernantes llevarán al Hombre a su estado de perfección por medio de una revolución cultural.

“el núcleo de los mejores hijos del pueblo. El pueblo vendrá a ser regido por sus hijos menores, único modo de autogobernarse. Tendremos la forma de gobierno natural: gobierno del pueblo por sí mismo, representado por sus hijos mejores”⁹.

La sociedad es convertida en una inmensa escuela sistematizada en la cual no se deja nada al azar o a la espontaneidad. Los artífices de esta Dictadura -los pedagogos- tienen como función la de modelar, esculpir al ser humano para convertirlo en el hombre culto que representa el Homo Sapiens. Son “aristócratas del cerebro y del corazón”, “hábiles jardineros”, fuerte voluntad, cultos, sensibles, justos, “hombres a quienes la sonrisa de los niños iluminen de gozo”¹⁰.

La Dictadura Pedagógica garantiza la instrucción gratuita y obligatoria para los primeros años de vida de los niños, donde se exigirían responsabilidades

⁹ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 33.

¹⁰ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 92.

en caso de que los padres o los “poderes” dejaran de instruir a los hijos.

Contempla también la formación de los adultos, socialización de la tierra, entre otras medidas de índole pedagógico-social encaminadas a la creación de hombres educados en la solidaridad, el colectivismo, los fines comunes y el desarrollo del “alma comunista”.

Este modo de organización social carece de una concreción mayor. Si acaso Infante añade que su duración será tan larga que incluso podrá ser “permanente” debido a lo difícil de obtener los objetivos marcados.

La Dictadura Pedagógica supone un proceso de renovación de la Humanidad por medio de la inculcación de valores espirituales – tanto naturales como religiosos-. Estos nuevos valores se infiltrarán en los espíritus individuales llegando así a la creación de una nueva “Era”.

Infante también supone medidas de índole pedagógico-social, para despertar y desarrollar en los individuos una conciencia colectiva de “soberanía social”, convirtiéndolos en miembros de la Humanidad.

La labor educativa debe comenzar por los padres, para que éstos a su vez

eduquen a sus hijos. Se necesitan, más que escuelas, maestros. El niño debe contar con un profesor y su padre, el maestro que la Naturaleza le ha proporcionado¹¹. Se trata de convertir la paternidad en un acto voluntario y valioso: “la clave del problema espiritual español, está en sugerir al homo sapiens ibérico un concepto superior esto es humano de la paternidad”¹².

Concepto éste que a criterio del autor, ha estado ausente del “espíritu ibérico” y es motivo del subdesarrollo. “Los pueblos regidos por pedagogos hubieron de proceder así para engrandecerse; v.gr. el Japón”¹³. Los japoneses, regidos por el “Emperador Pedagogo”, poseen no sólo el poder innato de la concepción, al hecho fisiológico de la gestación, sino también robustecieron el espíritu de sus hijos: “fue padre de la carne y del espíritu también”¹⁴.

Además, la paternidad la entiende Infante como la labor de un “maestro director de la evolución ordenada del espíritu comunista en el ser de cada uno de sus hijos”¹⁵. Maestros y alumnos que construyen comunidades pequeñas dirigidas a desarrollar la conciencia colectiva, por medio de la “Escuela de Hermandad”.

“Si se quiere una Sociedad que responda a la finalidad creadora de la

¹¹ INFANTE PEREZ, Blas (1916) *Ideal Andaluz*, Sevilla; Centro Andaluz, p. 138.

¹² INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 179.

¹³ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 180.

¹⁴ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 181.

¹⁵ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 200.

Evolución, hay que buscar para construirla a los hombres que conozcan y sientan la finalidad última a que la Evolución está ordenada; sus procedimientos operatorios; sus normas y sus reglas. La obra pues, de conducir al Homo Sapiens tiene que ser encomendada al Hombre. Esto es la Dictadura Pedagógica”¹⁶.

“La Dictadura Pedagógica”, supone el planteamiento de una obra utópica dirigida a los hombres del mundo unidos, en este caso, por

“pedagogos ambulantes de profesión, sostenidos por la Dictadura, encargados de la educación o crecimiento espiritual de los ciudadanos adultos, en misiones pedagógicas constantes desarrolladas en ciudades, pueblos y aldeas”¹⁷.

El teórico del regionalismo andaluz se decanta por la revolución cultural, donde la verdadera transformación viene de las manos de los pedagogos o de los maestros en el papel de políticos. Así habría que entender esta obra. Infante construye una sociedad utópica, en la que los gobernantes se dedican a enseñar para despertar la conciencia colectiva entre los individuos. Una “soberanía social”, un “comunismo efectivo”.

“Se trata de la afirmación en la conciencia del individuo de una conciencia de especie y colectividad humanas: es decir de la creación de una conciencia colectiva, ordenada y subordinada a la solidaridad de la fuerza de la especie, y animada por la visión de los comunes destinos humanos”¹⁸.

Los maestros se encargan de despertar esa conciencia social superadora de la división entre pueblos, entre “patrias”. La Humanidad -término que incluye en el lema de Andalucía: “Andalucía por sí; pero no para sí, sino para la Humanidad”¹⁹ - sería el resultado de la personalidad común de todos los hombres que constituyen una “Sociedad total”. El “amor patriótico” se reconocería por no consentir la degeneración de la personalidad, por la lucha por “el perfeccionamiento de la especie y por la consecución de sus destinos”²⁰.

Patria y Solidaridad son conceptos sinónimos en este modelo social, puesto que se trata del engrandecimiento individual movido por el “amor a la humana creación”²¹.

La difusión cultural entre el pueblo se convierte en la condición necesaria

¹⁶ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 116.

¹⁷ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 117.

¹⁸ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 228.

¹⁹ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 231.

²⁰ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 229.

²¹ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 230.

para que se cumplan los ideales andaluces económicos. Para ello, el teórico del regionalismo andaluz muestra otras propuestas que configuran el programa político-educativo, bajo el denominador común de la necesidad de una obra de educación intensa y continua, “pues es tal la debilidad del enfermo, que tan varia combinación en la cualidad del tratamiento exige”²².

Las propuestas de este nuevo modelo no se detienen tan sólo en planteamientos utópicos, sino también intenta ceñirse a la realidad. Bajo el lema de “pan, civismo y cultura”²³ defenderá la necesidad de hablar a las personas con “razones de niños”, empezando por lo más sencillo para llegar posteriormente a lo más complicado.

Al frente de la nueva sociedad, Infante sitúa al Poder General y Dictatorial Pedagógico para despertar el espíritu colectivo. Ahora bien, todos los “actos gubernamentales del Poder cívico” deberán realizarse por medio de la participación activa de todos los ciudadanos:

“A este objeto, los poderes representativos gobernantes de las ciudades, habrán de celebrar sus deliberaciones y acordar sus actos de administración y de gobierno en lugares como las plazas públicas,

requiriendo al espectáculo previamente a los vecinos, y concediéndoles turnos de discusión o información”²⁴.

Por ello es necesario que en los ciudadanos se forje un “alma de legislador y de juez”.

El proyecto del regionalismo andaluz implícito en esta obra defiende un proyecto de nueva educación basado en:

- La sustitución de los planes de estudio del momento para transformar los institutos en “escuelas prácticas de ingeniería”, como medio de capacitación en la agricultura, la industria, la minería, entre otros y evite que los jóvenes se trasladen a las grandes urbes formando parte de la burocracia y el funcionariado.
- Crear granjas agrícolas que sean los verdaderos núcleos irradiadores de la acción pedagógica. La difusión de los conocimientos agrícolas, así como los industriales propios del país de una forma eminentemente práctica, ayudarán en el fortalecimiento de la capacitación de los jornaleros, convirtiéndolos en “agricultores” o “labradores”.
- Erigir centros de artes e industrias, eliminar las escuelas “bárbaras” y profesores “funcionarios” que

²² INFANTE PEREZ, Blas (1916) *Ideal Andaluz*, Sevilla; Centro Andaluz, p. 138.

²³ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p. 244-245

²⁴ INFANTE PEREZ, Blas (1921) *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla; Avante, p.237.

obstaculizan la labor de los pedagogos, verdaderos educadores de la sociedad.

- Creación de ateneos populares en todos los pueblos y dirigidos por los mismos habitantes de cada localidad. En esos ateneos se organizarían cursos, conferencias, otorgarían premios, o enseñarían leer y escribir a los analfabetos:

“Todo el mundo sabe que en Andalucía existe más grande número de analfabetos que en todas las demás regiones. Y es preciso que concluya esta vergüenza de la región. Que acabe para siempre ese resumen de incultura que ni aún alientos tiene para desarrollar su barbarie”²⁵.

- Considera el andalucismo que las escuelas cordobesas de Al-Andalus, creadas a lo largo de los siete siglos de pasado árabe de Andalucía, un digno precedente porque proporcionaban, al hilo de lo defendido, cultura a todo el pueblo en un clima de completa libertad de conciencia, siendo la excepción en la educación europea del momento²⁶.
- Creación de Juntas Locales de Reformas Sociales cuya función es la de crear bibliotecas, salas de lecturas y museos para los obreros.

La preocupación por construir un nuevo modelo de educación en Andalucía se convirtió en uno de los ejes fundamentales del regionalismo andaluz. Desde el estrecho espacio político ocupado por esta alternativa, se propusieron reformas que denunciaban el estado de abandono de la enseñanza en la Andalucía de las primeras décadas del siglo XX.

Detrás de cada utopía discurre siempre un momento de crisis y en Infante y su “Dictadura Pedagógica” subyace un “drama de conciencia”²⁷ de una Andalucía gobernada por los partidos caciquiles, la dictadura del terrateniente y la alternativa del comunismo soviético. E Infante idealiza. Mezcla —como los utópicos— sueños con racionalidad.

Igualmente, como Platón y su República, como Averroes, como Campanella y su “Ciudad del Sol”, como Tomás Moro y su “Utopía”, como Charles Fourier y el “falansterio”, como Owen ... y como otros tantos utópicos, depositan en la enseñanza y en la educación su confianza. Enseñar para liberar, aunque en un mundo difícilmente realizable. No es de extrañar esas alusiones a la enseñanza puesto que supone una de sus preocupaciones más constantes en su pensamiento.

²⁵ INFANTE PEREZ, Blas (1916) *Ideal Andaluz*, Sevilla; Centro Andaluz, p. 137.

²⁶ INFANTE PEREZ, Blas (1916) *Ideal Andaluz*, Sevilla; Centro Andaluz, p. 36 y 60.

²⁷ VICO MONTEOLIVA, Mercedes (1992) *Educación y Utopía: de los pensadores ilustrados a los reformadores americanos*, Málaga, Universidad de Málaga.